

ENFRENTAMENTOS DE VIOLÊNCIAS:

ALGUMAS ESTRATÉGIAS DE CONHECIMENTO,
DE CORPOS, TERRITÓRIOS E HOSPITALIDADES

Organização:

Anita Guazzelli Bernardes

Camilla Fernandes Marques

Neuza Maria de Fátima Guareschi

Gloria Baigorrotegui

Jorge Castillo-Sepúlveda

Josemar de Campos Maciel



ABRAPSO EDITORA

ENFRENTAMENTOS DE VIOLÊNCIAS:

ALGUMAS ESTRATÉGIAS DE CONHECIMENTO,
DE CORPOS, TERRITÓRIOS E HOSPITALIDADES

Organizadoras

Anita Guazzelli Bernardes
Camilla Fernandes Marques
Neuza Maria de Fátima Guareschi
Glória Baigorrotegui
Jorge Castillo Sepúlveda
Josemar de Campo Maciel



ABRAPSO EDITORA

Florianópolis

2022



A Associação Brasileira de Psicologia Social (ABRAPSO) é uma entidade civil, autônoma e sem fins econômicos que reúne e organiza pessoas dedicadas ao estudo, ensino, investigação e aplicação da Psicologia a partir de um ponto de vista social no Brasil. Desde a sua criação, no ano de 1980, a ABRAPSO busca ensinar a integração da Psicologia Social com outros campos, incentivar e apoiar o desenvolvimento de ações no campo sociocomunitário, bem como garantir o compromisso ético-político de profissionais, investigadores, especialistas e estudantes da área com as populações submetidas a desigualdades e explorações sociais e econômicas, em condição de opressão ou violência de qualquer ordem, contribuindo para a transformação da sociedade brasileira no sentido da justiça e da igualdade.

Todos os anos a ABRAPSO realiza encontros regionais ou nacionais dedicados a mobilizar e estimular a dialogia acerca da Psicologia Social. O seu compromisso com a sistematização e difusão de saberes se expressam por intermédio da publicação de literatura especializada pela ABRAPSO Editora e pela Revista Psicologia & Sociedade.

Site: <http://www.abrapso.org.br/>

Diretoria Nacional da Abrapso – Biênio 2022-2023

Presidente: Hildeberto Vieira Martins

Primeira Secretária: Lia Vainer Schucman

Segundo Secretário: Samir Perez Mortada

Primeira Tesoureira: Adriana Eiko Matsumoto

Segundo Tesoureiro: Alexandre Bárbara Soares

Diretora de Comunicação: Lílían Caroline Urnau

Diretora de Relações Externas: Céu Silva Cavalcanti



ABRAPSO EDITORA

Editora Geral

Andrea Vieira Zanella

Editora Executiva

Ana Lúdia Brizola

Conselho Editorial

Ana Maria Jacó-Vilela – UERJ

Andrea Vieira Zanella - UFSC

Benedito Medrado-Dantas - UFPE

Conceição Nogueira – Universidade do Minho - Portugal

Francisco Portugal – UFRJ

Lupicínio Íñiguez-Rueda – UAB - Espanha

Maria Lúvia do Nascimento - UFF

Pedrinho Guareschi – UFRGS

Peter Spink – FGV



A Editora da ABRAPSO adota a licença da Creative Commons CC BY:

Atribuição-NãoComercial-SemDerivados - CC BY-NC-ND:

Esta licença é a mais restritiva das seis licenças principais, permitindo que os outros façam o download de suas obras e compartilhem-nas desde que deem crédito a você, não as alterem ou façam uso comercial delas.

Acesse as licenças: <http://creativecommons.org/licenses/>

Financiamento



Apoio



NEPPI
núcleo de estudos e pesquisas das populações indígenas



**INSTITUTO DE
ESTUDIOS AVANZADOS**
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

Projeto gráfico - Arnoldo Bublitz

Design de capa - José Sarmento

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)
(Câmara Brasileira do Livro, SP, Brasil)

Enfrentamentos de violências [livro eletrônico] :
algumas estratégias de conhecimento, de corpos,
territórios e hospitalidades / organização
Anita Guazzelli Bernardes...[et al.]. --
1. ed. -- Florianópolis, SC : ABRAPSO Editora,
2022.
PDF.

Outros organizadores: Camilla Fernandes
Marques, Neuza Maria de Fátima Guareschi, Glória
Baigorrotegui, Jorge Castilho Sepúlveda, Josemar de
Campo Maciel.

Bibliografia.
ISBN 978-65-88473-18-4

1. Cidadania 2. Colonialidade 3. Diversidade
social 4. Inclusão social 5. Movimentos sociais
6. Resistência à opressão 7. Territorialidade
8. Violência - Aspectos sociais I. Bernardes,
Anita Guazzelli. II. Marques, Camilla Fernandes.
III. Guareschi, Neuza Maria de Fátima.
IV. Baigorrotegui, Glória. V. Sepúlveda, Jorge
Castilho. VI. Maciel, Josemar de Campos.

22-135310

CDD-303.6

Índices para catálogo sistemático:

1. Violência : Sociologia 303.6

Aline Grazielle Benitez - Bibliotecária - CRB-1/3129

LA IMPRONTA POLICIAL PUESTA EN JAQUE

EXPERIENCIAS Y EXPERIMENTACIONES COLECTIVAS EN DOS TERRITORIOS INTERVENIDOS POR EL ESTADO DE CHILE

*Patricio Azócar Donoso
Mauricio Carreño Hernández*

INTRODUCCIÓN: MUTACIÓN DE LA SENSIBILIDAD POLÍTICA E IMPRONTA POLICIAL

El 2019 fue un año marcado por la irrupción de diversos movimientos sociales y políticos en América Latina. Las revueltas en Ecuador, Colombia y Chile mostraron una singular resonancia con los malestares reunidos en manifestaciones previas desarrolladas en Brasil, Bolivia, Perú y Argentina. Sin embargo, estos procesos de movilización social demostraron una radical singularidad emergente: ser movimientos feministas, intergeneracionales y transfronterizos entre comunidades territoriales golpeadas por el extractivismo. Nos atrevemos a señalar que las heteróclitas expresiones de malestar presentes en las turbulencias sociales latinoamericanas, por cierto, en clara resonancia y alianza con las denominadas “Primaveras Árabes”, las revueltas en París y Hong Kong, no sólo plantean nuevos discursos e imaginarios en contra del neoliberalismo, sino que producen otros modos de habitar distancias y proximidades a nivel planetario. Zonas de intercambio, de reflexión, de composición y de complicidad entre (en medio de) las nuevas fronteras del trabajo neoliberal, los confines del Estado-nación, las instituciones tradicionales y las comunidades (Mezzadra & Nielsen, 2013). Hablamos de procesos de alianzas, encuentros y simbiosis marginales a la tradicional segmentación, jerarquización y distribución que separa al sujeto de los objetos, a la naturaleza de la cultura y al espacio público del privado. Siguiendo a Suely Rolnik (2019, p. 54), *Esferas de insurrección* que producen un estado de extrañamiento respecto a las brechas ontológicas y epistemológicas (antropo-falo-ego-céntricas) con las que el modo de vida capitalista ha tendido a

indistinguir los procesos continuos de transformación de las formas de vida con un principio de extracción, acumulación y ganancias basado en la devastación.

Durante el “estallido social” del 18 de octubre del 2019, la formación de alianzas anómalas entre disidencias sexuales, generaciones, territorios, malestares y luchas distintas y distantes propiciaron un evidente estado de confusión en los tradicionales dispositivos de saber-poder encargados de administrar el orden social. Esta perplejidad llevó incluso a los aparatos de inteligencia y a los centros de investigación ultraderechistas chilenos y colombianos (por ejemplo, Carrasco, 2020) a acusar públicamente una conspiración revolucionaria internacional de corte “molecular”, con una evidente malograda comprensión y referenciación a los trabajos del filósofo francés Félix Guattari¹.

Tal y como destacamos en otro lugar (Carreño & Azócar, 2021), la “perplejidad epistémica” (Cottet, 2020) y la “mudez cognitiva” (González, 2021) que resintieron los dispositivos de seguridad y orden público frente a los agenciamientos y paisajes de ocupación callejera (Reguillo, 2017) iniciados con el “estallido social” tomaron dos destinos. En primer lugar, las prácticas sistemáticas de violación de los derechos humanos perpetradas por las policías contra las y los manifestantes, actos que contaron con la clara connivencia de los medios de comunicación y las autoridades de gobierno. Y, en segundo lugar, pese a que estos abusos y brutalidades policiales fueron ampliamente denunciadas a nivel nacional e internacional, la perplejidad produjo a nivel local una particular interpelación pública, sintomática de una contingente actualización de los dispositivos de persecución y cacería (Chamayou, 2014; Mbembe, 2011), a saber: la sollicitación por parte de las fuerzas del orden a las ciencias sociales nacionales de lo que podríamos denominar, siguiendo a Grégoire Chamayou (2014), como una teoría de la presa (Carreño & Azócar, 2021). En efecto, uno de los generales de Carabineros de Chile encargados de la represión policial durante el estallido social, conminó a los órganos de la sociedad civil, pero específicamente a las Universidades y sus centros de investigación a “recoger el guante” respecto a la función de identificación y distinción de “las células buenas y de células malas”² dentro de los movimientos de protesta y ocupación callejera sobrevenidos en octubre del 2019. A esta interpelación, pero especialmente a sus modalidades de recepción dentro de las ciencias sociales nacionales, las agrupamos bajo el título de “giro policial” de las ciencias sociales (Carreño & Azócar, 2021).

Pese a que la función ideológica, disciplinante y securitaria de las instituciones y dispositivos de la sociedad civil ha sido un tema altamente abordado (Boticelli,

1 Señalamos como principal hito la conferencia realizada por el dirigente neo-nazi chileno Alexis López Tapia en la Escuela Militar de Colombia titulada: “Revolución molecular disipada”. Ligada a este evento, posteriormente, encontramos la referencia del ex-presidente Álvaro Uribe al mismo concepto en CNN.

2 Palabras ocupadas por el General Bassaleti para referir a los efectos de una táctica policial denunciada por violación sistemática de Derechos Humanos y a la que metaforiza como “quimioterapia”.

2016), este acontecimiento local nos parece un evento paradigmático en cuanto el llamado de las fuerzas policiales a la sociedad civil y, especialmente, a la academia, demanda una función eminentemente “epistémica” y “crítica” de “identificación” y “discernimiento”. Ahora bien, sin desestimar nuestros argumentos anteriores, estas operaciones nos parecen hoy menos un “giro” y más una “impronta” en el sentido fuerte que la etología da al término (Slucking, 1975). Hablar de “giro” implica enfatizar en un proyecto más o menos concertado, consciente incluso, cuyo destino sería imprimir una marca en la economía de saberes (Savransky & Tironi, 2021) ante la definición de un nuevo objeto de estudio. Por el contrario, a través de la idea de impronta, buscamos destacar ya no esta decisión consciente, sino una disposición sensible que demuestra una capacidad de respuesta programada y automatizada de la práctica de investigación social, ya sea afín o contraria confesionalmente al llamado del orden, a reproducir un *rapport* policiaco ante ciertas claves o señales del ambiente en el que se desenvuelve.

De acuerdo con lo anterior, consideramos lo policiaco como un problema que no es sólo “ideológico” (Althusser, 1974), “disciplinar” (Foucault, 1978) o “distributivo” (Rancière, 1996) tendiente a ser clausurado en la dimensión de la “conciencia”, de la “subjetivación” o de los giros y transformaciones de los “paradigmas” del conocimiento. Sino más bien, desde una problematización ontológica y epistemológica que hemos denominado “epistemo-política” y ante la cual la impronta policial, como disposición al engorramiento (Colectivo Juguetes Perdidos, 2016), remite no sólo a las relaciones de colaboración o negación entre aparatos represivos y sus sujetos de represión, sino más bien, a la programación o desprogramación de una capacidad de afectarnos y ser afectados por las anomalías, encrucijadas y problemas comunes con los cuales nos implicamos y reunimos con otras/os humanas y no-humanas en una práctica de investigación no-policial.

Es así como proponemos pensar que la impronta policial de las ciencias sociales durante el estallido social del 2019, en primer lugar, sintomatiza un proceso de treinta años en los que la democracia neoliberal ha normalizado el principio dictatorial de “seguridad interior del Estado” conminando a la sociedad civil a cumplir tareas de control social, pese a los permanentes ejercicios de autorreflexividad demostrados por las ciencias sociales (Reyes, Arensburg, & Póo, 2016). Y, en segundo lugar, ha demostrado ser el corolario de una tecnología de control que se ha consumado durante la gestión sanitaria por el virus covid-19, promoviendo una disposición sensible a la función de orden público y castigo como ejercicio concreto de responsabilización individual por parte de la sociedad civil (Carreño & Azócar, 2021).

Dadas estas dos consideraciones, este escrito parte de las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las expresiones, procedimientos y efectos de la impronta policial en la vida territorial y comunitaria de dos localidades urbanas y rurales que han sido intervenidas por la policía durante los últimos 20 años de democracia neoliberal en

Chile y qué desafíos conlleva para la práctica de investigación? Para ello y en consideración con el ejercicio de explorar los ensambles entre una “respons-habilidad” [*response-ability*] (Haraway, 2018) y una “disposición apasionada” (Butler, 2020) de la práctica de investigación social ante las violencias policiales del presente, nuestro objetivo es poder compartir las reflexiones, aproximaciones y experiencias de tres compañeras/o que realizan prácticas de investigación, activismo e intervención social en territorios intervenidos por la policía: (a) Onésima Lienqueo, psicopedagoga, educadora intercultural y activista de la Red de Defensa de la infancia Mapuche: *Infancia Libre y sin Represión*; (b) Carla Núñez, Psicóloga, Educadora y encargada del Observatorio de Derechos de la Niñez de la *ONG La Caleta Legua*; y (c) Paulo Álvarez Bravo, académico e investigador Legüino, integrante del *Comité de Derechos Humanos de La Legua*³. Los materiales a partir de los cuales se compone esta reflexión, fueron producidos a través de tres entrevistas semi-estructuradas en modalidad virtual con una duración aproximada de 1 hora y 30 minutos. Estos diálogos fueron íntegramente transcritos para proceder a su análisis. Cabe destacar que las y los tres informantes claves aceptaron participar informada y voluntariamente en este trabajo. La expresión de su acuerdo fue respaldada mediante la firma de un consentimiento informado previamente discutido con las/el compañeras/o.

ZONAS DE INTERVENCIÓN, ZONAS DE INDISTINCIÓN

NO SE TRATA DE INTERVENCIÓN, SINO DE INTERVENCIONES

En un confuso incidente ocurrido a comienzos del año 1998, el apodado “Guatón Pablo”⁴ baleó a un agente policial en las inmediaciones de la comuna de San Joaquín⁵. Al día siguiente, un enorme operativo policial hizo su ingreso a la población Legua Emergencia con el objetivo de allanar el territorio y dar con el autor de los hechos. Paulo, quien se encontraba en la población aquel día, relató así los hechos:

¡Quedó la media cagada⁶! ... Escuché los balazos, no me imaginé lo que iba a venir que fue una inundación de pacos⁷ buscando, allanando las casas indiscriminadamente, con una violencia que te daba la idea de que estabas en guerra.

3 La Legua Emergencia es uno de los tres conjuntos habitacionales que conforman la población La Legua en Santiago de Chile. Una “población” es un equivalente a una “villa” o una “favela”, un lugar residencial marcado por una historia de organización social ante la pobreza y las violencias sociales. La Legua Emergencia fue convertida en el primero objeto de intervención policial durante los gobiernos transicionales post-dictadura.

4 Jorge Héctor Riveros, conocido como “Guatón Pablo” fue un asaltante y ex militante del *Movimiento de Izquierda Revolucionaria*, MIR.

5 Comuna del sector Sur de Santiago en donde está emplazada Legua Emergencia.

6 Desastre, desgracia.

7 Apodo con el cual se conoce popularmente a Carabineros de Chile.

Una “inundación de pacos”, un “estado de guerra”: autos, motos, furgones policiales, helicópteros, tanquetas, fuerzas especiales. El saldo de la intervención fue la detención de una decena de pobladores, palizas indiscriminadas y, la muerte de un poblador, del “Guatón Pablo” y de un carabinero en medio de un enfrentamiento armado. Habida cuenta de la violencia y brutalidad de ésta como de otras tantas intervenciones policiales sea en Legua Emergencia como en Wallmapu⁸ u otros territorios, lo cierto es que nuestras/o entrevistadas/o coincidieron en que no se trata de una única intervención ni tampoco frente a un único agente de intervención, sino que de intervenciones. A juicio de Onésima Lienqueo, el Estado chileno tiene múltiples maneras de intervenir un territorio. Intervenciones que no siempre ponen en juego la brutalidad policial tal y como ocurre en territorios militarizados o intervenidos policialmente como Wallmapu o Legua Emergencia. En sus palabras:

Hay procesos de intervención que se generan dentro tanto de las instituciones que se hacen presente en los territorios. Ya sea la educación, como por ejemplo la intervención a través de la escuela ... y esa forma de intervención también genera los mismos procesos y situaciones de vulnerabilidad que se van generando de manera constante y que no son visibles. Que no tienen que ver como con el uso de la tanqueta y el paco fuera de la escuela, pero sí tiene como el uso cotidiano de la discriminación o el racismo.

“La humareda se disipa y no queda sino el sedimento de una nueva burocracia”, escribió Franz Kafka en su primera e inconclusa novela, *Amerika*. En efecto, las/el entrevistadas/o nos hablaron de todo un conjunto de intervenciones que resultan, muchas veces, imperceptibles o difíciles de reconocer a causa de la espectacular brutalidad de la violencia policial. En un territorio como *Wallmapu*, se trata de intervenciones en las escuelas mediante la cooptación de los procesos educativos; en las instituciones de salud a través de la discriminación en el acceso y la atención; ideológica y comunicacional; a nivel de la captación de líderes comunitarios o bien; intervención de las organizaciones sociales locales a través de la intromisión y la producción de fracturas. Al respecto, el antropólogo Philippe Bourgois (2009) ha destacado los riesgos que involucra esta condición de directa visibilidad de la violencia física. Su autoevidencia nos impediría poner atención a las formas menos ostensibles de la coerción, el miedo y los procesos de subjetivación a través de las cuales la violencia se transforma históricamente y se actualiza localmente. De acuerdo a Onésima:

8 *Wallmapu* es el nombre otorgado por el pueblo Mapuche a la extensa región que habitan al sur del territorio ocupado por el Estado chileno y argentino. *Wallmapu* ha mantenido procesos de ocupación colonial y estatal durante los últimos 500 años.

Si hablamos de intervención, claro, la más, la más específica, la más clara, la más violenta visualmente es la militarización. Pero si te pones a observar todo el otro proceso, estamos intervenidos desde siempre.

Por su parte, Paulo destacó que el Estado ha operado en Legua Emergencia según una lógica de control, es decir, mediante lo que él define como “la lógica foucaultiana de ‘Vigilar y castigar’”. Sin embargo, al igual que Onésima, puntualizó en que estas formas de disciplinamiento no tienen una expresión única, así como tampoco, un protagonista exclusivo, la policía. En sus palabras:

[La intervención] está dada por una serie de circuitos de control que están más allá de lo que es evidente. Y opera, por tanto, entre lo fáctico y lo concreto. Y que hacen, por tanto, que las vidas cotidianas de los pobladores sigan ensimismadas bajo lógicas represivas que tienen pocos elementos como para que ellos puedan considerar y, por tanto, transformar.

En esta suerte de economía política de la visibilidad, las intervenciones y sus efectos de vulneración de los cuerpos y los territorios parecen transitar entre la sobreexposición y la subexposición, de ahí que la autoevidencia de ciertas modalidades de intervenciones termine invisibilizando otras. Ya lo decía George Didi-Huberman (2014), lamentablemente, “demasiada luz ciega” (p. 14). Así, la violencia perpetrada por agentes del Estado en territorios como Legua Emergencia y *Wallmapu* traería como contrapartida a su espectacularidad, un efecto de normalización de todo un conjunto de dinámicas de intervención en donde no necesariamente están involucrados agentes policiales. En tanto invisibilizadas, estas violencias y vulneraciones se inscribirían e inclusive se rutinizarían en la vida cotidiana de las y los habitantes de los territorios en intervención.

¿QUIÉN ES LA POLICÍA?

¿Quiénes son los policías? ¿Dónde está la policía? En territorios como Legua Emergencia y *Wallmapu*, estas preguntas no sólo son legítimas, sino que, deciden muchas veces la vida y la muerte. De acuerdo con nuestras/o entrevistadas/o, una de las marcas de las intervenciones policiales es justamente la presencia constante de estas preguntas fruto de la amenaza y del estado de emergencia e inseguridad permanente en el cual viven quienes padecen cotidianamente la violencia policial. “Lo más difícil de asumir” escribió Michael Taussig (1995) al hablar del terror “es que estamos centrados sobre algo tan frágil, tan definitivamente otro, tan nervioso” (p. 14). Incluso y aunque parezca paradójal, saber dónde están y quiénes son los policías es un asunto tranquilizador para las/os habitantes de estos territorios. Al

decir de Paulo, “básicamente, porque la presencia policial por lo menos genera un cuerpo”.

Sin embargo, uno de los efectos de la intervención policial ha sido la progresiva indistinción de esta configuración bélica amigo-enemigo. La violencia y las dinámicas de control dejan de ser entonces patrimonio exclusivo de los agentes del estado, inscribiéndose subrepticamente en los repertorios sociales y en la vida cotidiana de los habitantes de los territorios intervenidos. Paulo describió esta situación del siguiente modo:

una población que está marcada ya por la competencia, la lucha de poder, de territorio. En ese escenario, las dinámicas de control, de violencia y de intervención son menos evidentes, pero está dado en una relación subliminal, en una relación subliminal de luchas, de poder intestinales ... con la presencia activa y evidente de las armas en la calle y yo diría que es un factor novedoso para el territorio.

De acuerdo con el testimonio de nuestras/o entrevistadas/os, parece ser que un territorio intervenido no es aquel donde se cuenta únicamente la presencia e injerencia permanente de los agentes policiales. Más bien, se trata de un territorio en donde la presencia y participación de los agentes del Estado condicionan la producción de relaciones policiales entre sus habitantes. Si seguimos esta proposición, la pregunta por quién es la policía se desplaza o, al menos, podría dejar de ser el único asunto en cuestión, abriendo paso a una inquietud que va desde las/os agentes policiales hacia las relaciones y las prácticas policiales o, tomando los términos propuestos por Michel Foucault (2013) hacia las fuerzas (policiales) que mediatizan los cuerpos, las experiencias y las relaciones. Lo que vemos aparecer al disiparse la humareda de la violencia y la brutalidad policial es un proceso ciertamente menos evidente, la configuración de aquello que proponemos denominar como “catexis policial”⁹ del territorio intervenido. Esto es, la producción de relaciones y prácticas policiales: violencias, dinámicas de control, pero también, relaciones de desconfianza y denostación las cuales se inscriben y fagocitan la vida cotidiana y las relaciones entre las y los habitantes. Esta catexis policial, verdadera sobre codificación policial de los territorios en intervención, permite desplazar la inquietud respecto a los denominados “barrios problemáticos” desde la ya clásica

9 Utilizamos aquí, de modo no sistemático sino figurativo, el concepto psicoanalítico de catexis. En términos generales, este hace alusión al proceso a través del cual la energía psíquica se une a una representación o a un objeto. Lo interesante es que, según Laplanche y Pontalis (1996), las traducciones del alemán *Besetzung* (el término original utilizado por Sigmund Freud) condensan al menos tres sentidos. Ocupar militarmente un lugar, una ciudad o un país; sitiar (y no ocupar) militarmente un territorio o una ubicación estratégica y; también, invertir (financieramente) capital en una empresa.

retórica del déficit (de ley y/o normatividad) hacia un cuestionamiento por el exceso (policial) de policías. En otras palabras, hacia una pregunta en torno a los procesos de “engorramiento” (Colectivo Juguetes Perdidos, 2016) fruto de la intervención policial.

MARCAS Y EFECTOS DE LAS INTERVENCIONES

DE LA BALA DEL PACO A CAER EN LA DROGA DEL NARCO

Días después de que el General de Carabineros Enrique Bassaletti “invitase” a la sociedad civil a cumplir con la función policial usando la infame metáfora de la “quimioterapia”, públicamente señaló: “derechamente, me equivoqué” (El Mostrador, 2019). Tanto la metáfora, la invitación, así como “la equivocación” dan cuenta de la obstinada continuidad del impasse epistémico y político que ha sostenido tanto la democracia chilena como el resto de las democracias neoliberales en el cono sur: la permanencia fáctica y excepcional del enfoque de seguridad interior dictatorial (Angarita, 2021).

En esta opacidad (Palacios, 2007), es decir, en la zona en donde se indistingue dictadura y democracia es dónde se inscribiría la pregunta respecto de “dónde está” y “quién es” la policía en los territorios. Opacidad que se mantiene incluso a la hora de discutir entre paradigmas de mayor exclusión o de inclusión social, no así cuándo buscamos conocer los efectos de su continuidad en la memoria de los territorios marcados por sus violencias. Las marcas de las violencias suscitan preguntas incómodas en torno a las modalidades con que se ha desarrollado y manifestado la relación de indistinción entre policías y sociedad civil, policías y ciencias sociales, en la bullada tarea de la seguridad (Palacios, 2007). Como señaló Onésima, refiriéndose a la excepcionalidad de la intervención policial en *Wallmapu*: “no como un único acto, sino [que] cómo procesos [que] demarcan una historia”. Historia de las políticas policiales en Latinoamérica, pero, ante todo, historia de las comunidades marcadas por su presencia. En última instancia, por las maneras con que el imperativo de garantía y protección de derechos en clave biopolítica se ha hecho indiscernible de modelos de cacería, predación y persecución criminal necropolíticas (Chamayou, 2014; Mbembe, 2011). En palabras de Paulo:

Estamos dentro de una clase política y de una política de Estado que carece de política pública en relación con los temas sensibles que constituyen la vida contemporánea de miles de pobladores. Pero eso no importa porque, en el fondo, para detener lo que ellos llaman ‘delincuencia’ y ‘narcotráfico’ no es relevante si se transgreden los cuerpos ni los derechos fundamentales de la gente para darle contenido y para cuidar el statu quo.

Para las/el entrevistadas/o, la significación abstracta de “protección” es directamente proporcional a la discrecionalidad con que actúan las policías en el ejercicio del monopolio de la fuerza. La mezcla entre la presencia militarizada de las policías y un accionar “discreto y discrecional” produciría una violencia fáctica y simbólica que marca las historias y biografías de los habitantes del territorio (Jasso & Jasso, 2021). Ya sea por el hecho del estigma social; por la impunidad ante situaciones de violencia ejercida por los órganos encargados de protección o; por los efectos de la incertidumbre que produce el que puedas ser convertido, en cualquier momento, en objeto de los escenarios bélicos que compromete su presencia. Como nos contó Carla:

La corrupción, el asedio a los cabros desde muy chicos; la pata encima¹⁰ porque sí o porque no; el carnet¹¹ para ir a comprar el pan; el miedo a que te cargaran¹² porque sí nada más. Sintiendo que hay un sistema que no te va a prestar ropa¹³ si eso te pasa. Si vives en La Legua, entonces bueno, te toca nada más. Como un daño colateral súper permanente en el subconsciente de todos quienes participábamos de la vida en la población.

La opacidad entre protección y violencias en el contexto de las políticas de inclusión neoliberales constituirá, según Ávila y Malo (2008), un miedo-ambiente. Un espacio que, bajo el argumento de la inclusión diferenciada, segmenta de forma suave y múltiple a los grupos sociales, normalizando un ambiente de inestabilidad, rivalidad e inseguridad entre ellas/os. Una distribución macropolítica que sectoriza a los territorios en la ciudad, al mismo tiempo que, produce condiciones micropolíticas que definen límites subjetivos, capacidades cognitivas, regímenes relacionales, comportamentales y afectivos para sus habitantes. En palabras de Suely Rolnik (2018), micropolíticas reactivas, fuerzas que ejercen dominio sobre el inconsciente, reduciendo las posibilidades de componer experiencias vitales distintas a las que producen las condiciones de la intervención y los definen como sujetos de ella.

Para Onésima, la intervención “reúne múltiples maneras de intervenir y se da en la capa social, en la capa de la vida cotidiana”. Capa en donde el cuerpo de las/os habitantes se indistingue del territorio, así como también, dónde los efectos de la intervención marcan los cuerpos intervenidos dentro de un espacio acotado de capacidades de afectación y acción ante las condiciones del mismo proceso. En palabras de la activista mapuche:

10 Acción de subordinación que remite a la acción de poner el pie sobre una otra u otro.

11 Cédula de identidad.

12 Refiere a la acción de incriminar.

13 Apoyar, prestar ayuda o cuidado.

Cuando son más pequeñitos los reflejan de manera física. La incontinencia urinaria, por ejemplo, el trastorno del sueño, se involucran y se reproducen también, por ejemplo, con los bajos índices de aprendizaje que se tienen en Malleco¹⁴, que es una de las zonas más militarizadas, de Arauco. La deserción escolar presente, que tiene que ver con el enfoque de la violencia y donde se genera un tal nivel de estrés en los niños y las niñas que dificulta tener las óptimas condiciones para entender. Y no es que seamos menos hábiles cognitivamente, porque no lo somos como mapuche, sino que tiene que ver con las circunstancias en las cuales se han tenido que desarrollar y en la cual nos hemos tenido que formar.

De acuerdo con Félix Guattari (1973), este proceso está ineludiblemente relacionado con los mecanismos y vías de acceso que el orden capitalista dispone sobre el cuerpo para imponer sus normas, modelos, rasgos, roles y programas históricamente. El Estado capitalista ha dispuesto como objeto de su soberanía y administración nuestras propias funciones vitales, nuestros goces y nuestras experiencias. De ese proceso de intervención resulta un cuerpo “cortado de su propio cuerpo, ajeno y extraño a sus deseos” (Guattari, 1973, p. 1). En palabras de Onésima, un encadenamiento de prácticas que “deprivan” a las/os intervenidos de su propio territorio, de su *küpalme*¹⁵ y de su *Feyentún*¹⁶. Un proceso que para Carla está asociado directamente a los efectos de la intervención:

La intervención policial hizo el suficiente daño para dinamitar lo más básico que podría haber salvado a la población, que era la identidad. Una falta a la dignidad del poblador dónde ya todo vale, como el descrédito de cualquier posibilidad. [Dónde] si se van los pacos se queda el narco. Dónde nos estamos acostumbrando a ver homicidios diarios en la televisión, que el sicariato ya llegó y que no tiene que ver con [el discurso de] los migrantes.

Pensando con el francés (Guattari, 1973), la intervención policial se ejecuta como “ocupación” del sistema nervioso y del inconsciente, inhabilitando las prácticas y deseos que no tengan por efecto la reproducción de sentimientos de culpabilidad individual y resignación ante la situación de violencias que te definen como sujeto de intervención. “Deprivación” de una condición anímica/corporal, ontológica y epistémica, que nos inclina hacia-el-territorio y con-el-territorio. En palabras de

14 Malleco y Arauco son ambas provincias de la Región de La Araucanía dentro del territorio mapuche denominado *Wallmapu*. Entre las provincias de Arauco y Malleco se ubican focos de resistencia y organización mapuche armada, entre los cuales se encuentra la organización autonomista “Coordinadora Arauco-Malleco”.

15 Concepto que refiere a los vínculos con entidades humanas y no-humanas de los cuales procede una vida. implica una relación temporal de coexistencia entre pasado, presente y futuro, diferente a la división cronológica occidental.

16 Refiere al conjunto de conocimientos y saberes que son transmitidos entre generaciones, las cuales permiten el cultivo de las tradiciones y costumbres del pueblo mapuche.

Marx (1849), explotación y expropiación de una potencia de transformación y creación que portan los cuerpos sobre las condiciones históricas que los producen.

La intervención supone entonces una disociación del cuerpo y del territorio mediada por “lo policiaco”, allanando las condiciones para un proceso que parece consumarse en lo que hemos denominado como catexis policial. Esa sobrecarga de energía que inviste a los cuerpos de un régimen representacional marcado por las gramáticas de la guerra y la codificación bélica dispuestas por la intervención. A este proceso Rossana Reguillo (2021) lo ha denominado el trabajo de la violencia. Un proceso a través del cual se pierde la singularidad de las personas e inhiben las composiciones expresivas y lingüísticas con las que los cuerpos van habitando y nombrando sus territorios y relaciones comunitarias. Un proceso donde sólo queda el lenguaje y las representaciones de las violencias como únicos mecanismos de identificación, socialización y expresión del medio común.

“EMPRESTAR GUATA”

La catexis policial borra la singularidad de aquellas/os que habitan la opacidad de la intervención. Sin embargo, produciría una paradójica capacidad de acción. Carla, con una clara sensación de confusión, recordó:

“Cuando se llevaron a las familias presas, los cabros quedaron. Nadie puso el ojo¹⁷ en los niños y adolescentes en ese momento. Por un lado, uno dice ‘qué bueno que no los vieron’ [refiriendo a los organismos de protección del Estado], porque si no, habrían estado en el SENAME¹⁸ y, posiblemente, serían parte de alguna red de explotación sexual. Pero al no verlos, quedaron a cargo del negocio [narcotráfico] siendo muy chicos.”

La paradoja de la protección como reverso del abandono promueve la legitimación de lo que Paulo denominó “*ethos* delictual”. Una estructura afectiva surgida a modo de reacción y que da sostén y amparo a las trayectorias vitales nacidas con la intervención, definiendo una identidad de los territorios intervenidos. Para nuestras/o entrevistadas/o, ese *ethos* refiere a una trama transgeneracional marcada por las violencias sociales y las gramáticas de la catexis policial, las que delimitan los significados, sentidos y valores otorgados a la vida en el territorio. Será así como vivir y morir quedarán sobrecondicionadas en el marco de una lucha vertiginosa por “ganarte una vida o una muerte” en un espacio saturado por posibilidades que

17 Poner atención.

18 *Servicio Nacional de Menores*, institución gubernamental encargada de administrar el sistema de protección de derechos de niñas, niños y jóvenes y el sistema de justicia penal juvenil.

no pueden ser distintas a las que te antecedieron y que socialmente dispuso la misma intervención estatal. El axioma: amigo o enemigo, identidad territorial o prisión. Angustia que atravesará a todo el continuo social y sus posiciones dentro del territorio. En palabras de Carla:

Yo siempre me acuerdo del J que decía: “tía, yo antes de los 14 tengo que tener prontuario, porque así después a los 14 llegó al Sename” ¡Esa era su vida!... Al final caché que tenía que tener currículum para llegar “bien puesto” a la “cana”, porque la “cana” era, no hay otra mejor. Ahí, qué le digo yo mientras tanto: “hay que estudiar anda al colegio”, cuando no quiero mandar ni a mi cabra chica¹⁹, porque sé que el colegio vale callampa.

Siguiendo a las/el entrevistadas/o, la trama transgeneracional incorpora, en el sentido de que hace cuerpo (Csordas, 1993), y traspasa las marcas de la intervención y sus violencias. Por un lado, aparece como un mandato reproductivo codificado bajo un imperativo moral, pero, por otro lado, guarda un entrañable signo de dolor y daño que podría conllevar o no la posibilidad de ser problematizado, expresado y elaborado entre generaciones distintas y distantes. No obstante, la impronta policial producida por las intervenciones ha impuesto el descrédito, la desconfianza y la disminución del desarrollo cognitivo y afectivo, minimiza el tiempo para persistir en el ejercicio de elaborar relatos y aprendizajes colectivos, así como para problematizar los roles asociados al género, a la clase, a la racialización y al mismo vínculo generacional dentro del territorio.

Para Carla un signo de estos efectos es lo que llamó “orfandad afectiva”. Una disminución concreta de la disponibilidad de las/os adultas/os para cobijar las marcas de las violencias de las/os niñas/os. Una suerte de “indisposición” sensible hacia el dolor y el daño compartido. Dolor y daño que, para Onésima:

No se van a evitar sacando a los milicos²⁰ o sacando a los pacos. El daño va a vivir de manera constante y lo van a cargar otras generaciones también, así como nosotros cargamos la de nuestros ancestros. Efecto que se manifiesta de forma cotidiana al no conversar sobre ciertos temas o incluso negarlos al interior de los territorios.

Esta “orfandad afectiva” ha dejado el espacio vinculante de las relaciones de interdependencia generacional a completa disposición de los códigos de coacción social y auto-coacción (Elias, 2010) territorial que impone el estado de excepción

19 En Chile y Bolivia “cabra/o” es un nombre coloquial referido a la/os niña/os.

20 Militares.

sobre el espacio: la feminización del cuidado y lo emocional, el estigma social, la infiltración, el *sapeo*²¹, la jerarquización como forma de valoración. El miedo a subir una foto a redes sociales o la sorpresa de encontrarte con agentes policiales infiltrados en la vida cotidiana constituyen ciertamente un quiebre en la confianza, es decir, la neutralización de toda posibilidad de desafiar las segmentaciones generacionales y sociales marcadas por la intervención policial.

En palabras de nuestras/o entrevistadas/o, la academia y los profesionales de la intervención están incorporados dentro de esta misma situación de opacidad. El denominado extractivismo académico, la distribución de los territorios como “nichos de investigación”, la desvalorización de saberes y metodologías locales son prácticas que forman parte de esa socialización expresiva de las violencias cotidianas donde toma forma la impronta policial. Una muy particular es la que refiere a la “carga emocional” que tienen que padecer quiénes acompañan los procesos de violencias cotidianas en los mismos territorios, la cual se agudiza por la influencia que produce el mercado de la seguridad al poner a competir procesos de acompañamiento financiados en base a concursos con prácticas de perspectiva autogestiva.

Dispositivo económico que va de la mano de un mandato moral, confesional e incluso racializado, señalará Onésima, que exige a quiénes desarrollan prácticas en los territorios resolver de forma individual un principio de exclusión (a) marcado por la procedencia regional del profesional, (b) una moralización sacrificial de la práctica militante indispuesta a remuneración, (c) otra que dispone la profesión social como objeto de extracción para el conocimiento formal (consultor gratuito), (d) la moralización de la profesión social como “beneficiamiento individual” o, directamente, (f) la “estigmatización” en el campo profesional sobre aquellos profesionales que articulan sus prácticas con acciones de tipo militantes o activistas.

En líneas generales podríamos decir que la impronta policial supondría una condición inmanente a las prácticas de intervención capitalistas que, siguiendo a Deleuze y Guattari (2017, p. 117), coinciden con (a) La instauración de relaciones segmentarias, jerarquizantes y diferenciales entre grupos deprivados de códigos y territorialidades; (b) La sustitución de límites exteriores (Otros que históricamente aglutinaban: “los ricos”, “los policías”) por la multiplicación de límites interiores a una escala ampliada; (c) la expansión general de una impotencia o antiproducción en los distintos procesos que buscan recrear relaciones de vinculación, interdependencia y solidaridad. Como señalaron las/el entrevistadas/o, un “confinamiento” de las capacidades de socialización y confianza en gramáticas belicistas, extractivas e identitarias.

21 Delación y entrega de información a las fuerzas policiales o de inteligencia.

DESGARROS E INSISTENCIAS

PERPLEJIDAD

En el transcurso de sus relatos, nuestras/o entrevistadas/o recordaron diversas situaciones en las cuales experimentaron una suerte de profundo desamparo, algo así como una experiencia de quiebre y de ausencia de soportes frente a la violencia. Ocasiones en donde se sintieron perplejos, afectadas/os y atravesadas/os por fuerzas que no podían entender ni controlar. Por un lado, estas experiencias de perplejidad son efectos y marcas de la violencia y la arbitrariedad de las intervenciones sobre las/os habitantes y los territorios. Frente al declive de los códigos de honor que históricamente han regulado el uso de la violencia interpersonal y al constatar además, cómo la vida parece perder cada vez más su valor para los jóvenes de la Legua Emergencia, el cuestionamiento de Carla fue el siguiente:

¿Qué hacemos aquí? ¿Cómo hacemos lo que nosotros decimos que queremos hacer en esta prioridad por la niñez en los territorios [cuando estamos] en un espacio que se vuelve cada vez más indomable?" ... No tenemos respuestas concretas para darle a las niñeces. Por ejemplo, como para decir: 'oye cabro²², no te hagas soldado²³, vas a emprestar guata²⁴, mejor hagamos otra cuestión'.

Por su parte, Paulo abordó este tema manifestando la dramática continuidad de la violencia. Se trata, de los balazos de ayer, esos percutados por las fuerzas del orden durante la dictadura cívico-militar a los balazos de hoy, aquellos que provienen de las luchas intestinas del narcotráfico y en donde se ven involucrados las/os pobladoras/es.

Y yo dije: 'jesta huevada²⁵ no puede ser!'. No puede ser esta reedición de las experiencias dictatoriales de una población que está dentro de los récords más humillantes y dolorosos de la historia reciente de este país. Y me prometí, en una especie de causa media hueona²⁶. Dije: 'no, esto no puede suceder porque yo estoy aquí, y voy a dar la pelea'. Pero no podía controlar absolutamente nada. No tenía ningún elemento real como para darle contenido, ni siquiera a lo que está sucediendo. Entonces pensé y recordaba que los balazos de infancia eran los balazos de la policía militar, hija de la dictadura y al servicio del mal poder. Y los balazos ahora venían de hueones que yo conocía. Y ahí no tenía ningún tipo de respuesta. Estaba totalmente sobrepasado.

22 Adolescente, joven.

23 Aquellos jóvenes que, dentro del circuito del narcotráfico, ejercen el rol de defensa del territorio o de ofensiva contra grupos rivales a través de la violencia

24 Dar la vida a/por otro en el contexto de la violencia del narcotráfico.

25 Situación.

26 Ingenua, tonta.

No tener elementos para dar contenido a lo que sucede y, menos, respuestas. Parece ser que en situaciones como las descritas, lo que acontece es una suerte de interrupción en la posibilidad de pensar. Maniatadas las condiciones individuales y, por supuesto, colectivas para la representabilidad y la figurabilidad de lo que acontece, ciertamente lo que ello trae consigo es un desgarramiento del pensamiento. En otras palabras, aquello que Didi-Huberman (2004) ha conceptualizado como la maquinaria de *desimaginación*, a saber, la producción de un mundo ofuscado, un mundo sin palabras ni imágenes. Hablamos aquí de “desgarros”, no sólo para retomar los dichos de Paulo, sino que, a fin de relevar la dimensión corporal, encarnada (Csordas, 1993), tanto del pensamiento como de las marcas de la violencia. “Sentirse desgarrado e impactado”, “quedar totalmente desubicado” y “experimentar un cortocircuito con su propia biografía” fueron las formas en virtud de las cuales el historiador Legüino describió estas situaciones de perplejidad, expresiones que ponen de manifiesto cómo en las experiencias frente a la violencia y en las luchas por nombrarla “el cuerpo del lenguaje resulta indiferenciable del cuerpo del mundo” (Das, 2003, p. 293).

Sin embargo, estas experiencias de perplejidad aluden también a situaciones en donde las/el entrevistadas/o se han visto interpeladas/o, conmovidas/o por otras y otros. Una palabra, un gesto, un acto que literalmente pone el mundo “patas arriba”. De acuerdo con Paulo, aquello que, literalmente, salva la vida en un contexto como Legua Emergencia es el amor, la amistad y la militancia; forjar un *nomos* común dentro de lo que nombra como un “concierto de humanidades”. Es así como rememoró diversas situaciones con “los mayores”, aquellas/os que habilitan, permiten, posibilitan esa vida, esa vida en común. Experiencias y anécdotas con Mariano Puga²⁷, con quien vivió y trabajó en Legua Emergencia, pero también junto a otras/os pobladoras/es anónimos. Así relató Paulo una de esas experiencias:

Pero, por otro lado, aparece también gestos de humanidad. Yo me acuerdo que mi vecina en un momento determinado me dijo: ‘voy a regalarle un pollo a estos pacos culiaos’²⁸, no tienen nada para comer, están cagados de frío²⁹ y está lloviendo’. Yo no era capaz de ese gesto... y esa señora vivió violencia policial.

27 Conocido como el “cura obrero”, Mariano Puga fue un sacerdote y párroco de la población La Legua y la Villa Francia. Es reconocido por su defensa a los Derechos Humanos durante la dictadura y por su permanente trabajo en sectores populares.

28 Insulto. Forma agresiva y despectiva de referirse a otro.

29 Padecer frío.

Gestos anónimos que producen, conservan humanidad. En contextos de precariedad y violencia como son Legua Emergencia y *Wallmapu*, estos actos parecen operar literalmente como interpretaciones. No en la dirección de desentrañar sentidos ocultos, sino que, como productores de nuevos sentidos, de insospechados. Siguiendo a Taussig (1995), aquí la interpretación no sería aquella práctica esotérica del crítico literario, sino un asunto de supervivencia, formas cotidianas y colectivas de disputar y enfrentar los efectos de la maquinaria de *desimaginación* o, según las palabras de Hanna Arendt—palabras que guardan una íntima resonancia con los dichos de Paulo— de “conquistar una parcela de humanidad” (1990, p. 34).

PORFÍA

“¿Cómo te reordenas cuando todo se desordenó?” Se preguntó Carla. ¿Cómo hacer cuando las condiciones cambian radicalmente, cuándo las formas de pensar y trabajar en el territorio dejan de tener sentido? Tal y como señaló Paulo, ¿Cómo hacer cuando no tienen ninguna respuesta? “Llegué a sentir” —escribió Taussig— “que el terror disolvía las certezas, tanto como minaba mis ansias de desentrañar su orden secreto” (1995, p. 23). La violencia tal y como hemos descrito parece tener ese doble efecto: la perplejidad, pero, al mismo tiempo, la producción de una especie de agotamiento, un agotamiento del deseo. Ahora bien, frente a este efecto de la violencia y su arbitrariedad, Carla opuso la figura de la porfía: “Esta sensación como de lo porfiado. A mí me gusta mucho esa figura para entender a *La Caleta*. Porque es: ¿Cómo te reordenas cuando todo se desordenó? Porfiando no más”.

La porfía o, mejor dicho, el porfiar no concierne aquí un arbitrario empecinamiento de quien busca hacer las cosas a “su modo”. Según los dichos de nuestras/os entrevistadas/os, porfiar supone tanto una posición ético-política como una posición vital frente a la violencia y al agotamiento del deseo. En efecto, Carla puso en el centro de este porfiar, lo que ella denominó como “un acercamiento espiritual” con la humanidad. Una “humanidad súper potente”, una creencia en lo humano. Para las/el entrevistadas/o, se trata de una puesta en valor de lo humano, una “vuelta de tuerca”, si se quiere, frente a ese proceso progresivo a través del cual los cuerpos quedan expuestos a la economía de muerte del narcotráfico y la violencia policial. Tomando las palabras de Didi-Huberman (2014, 2004): humanidad *pese a todo*. “Digo pese a todo para referirme a la elección —el acto de resistencia— que se torna necesario efectuar en las condiciones mismas que incitan el pesimismo” (2014, p. 31). Junto con lo anterior, el filósofo indica que esta resistencia, este *pese a todo*, está destinada a mantener un proyecto vital. Para Carla, esta posición vital toma la forma de un sostenimiento, de una persistencia en la posibilidad de otra cosa, de otro porvenir: “Y ahí hay una cosa bien especial,

como una porfía en que [los niños, niñas y jóvenes] se merecen otra cosa, nos merecemos otra cosa, y está en nuestras manos colaborar, facilitar, favorecer”.

Michael Connolly (2004) ha propuesto el concepto de creencia/fe existencial [*existencial faith*] para pensar ese fundamento afectivo que pone en marcha un proceso de investigación e indagación. Lo interesante de su propuesta es la dimensión vital presente en esta suerte de posicionamiento. Tal y como lo señala el propio Connolly (2004), “la creencia/fe existencial es una perspectiva del mundo apasionada y comprometida que se inscribe en las disposiciones afectivas y los hábitos” (p. 333). Como hemos señalado más arriba, porfiar no es un asunto de arbitrariedad y menos de irreflexividad, por el contrario, pone el acento en la dimensión afectiva de todo proceso de pensamiento y acción, siguiendo a Martin Savransky (2018) sería “aquello que hace a la racionalidad más un sentimiento que una facultad” (pp. 224). Como veremos enseguida, es a través de esta revalorización de la vida y la humanidad, de esta orientación existencial en donde “nos merecemos otra cosa” que se abre la posibilidad para imaginar formas de investigación e intervención capaces de desarticular y desactivar las catexis policiales producida por las intervenciones gubernamentales.

HACIA UNA ÉTICA ACAB³⁰ DE LA INTERVENCIÓN/INVESTIGACIÓN SOCIAL

PAQUEO

Carlas nos relató que, durante la pandemia, el colectivo de niñas con quiénes vienen trabajando en Legua Emergencia la/os emplazó a realizar actividades que impliquen desafiar las condiciones de confinamiento sanitario. La primera vez que lo hicieron se encontraron con niñas de otra población, lo que supuso compartir, en mayor medida, experiencias y lugares comunes, por ejemplo, su procedencia (lugar de residencia) o aspectos familiares. Sin embargo, en el siguiente encuentro, se reunieron con otro grupo de niñas que, pese a tener también su colectivo de mujeres, plantearon otra diferencia. Así describió Carla la situación:

Ese fue como un riesgo mayor. Eran de clases sociales distintas ... Por ejemplo, las chiquillas todavía con [un] machismo arcaico, mucho más presente. En cambio, [las] otras chicas, hablaban ya más de identidad sexual, de que tenían pareja, mujeres o no. De una búsqueda distinta, desde el deseo, que estas otras cabras [las chicas de Legua Emergencia] están viviendo todavía con una rigidez mucho más clara.

30 Utilizamos aquí, la famosa sigla A.C.A.B. (“All cops are bastards”), en castellano “todos los policías son bastardos”.

Para el Colectivo Juguetes Perdidos (2017) el repliegue hacia identidades más rígidas pone en evidencia un “engorramiento” cada vez más amplio y evidente en la sensibilidad de los barrios populares. El gesto de defender alguna frontera de nuestra vida cotidiana ante otras diferencias aliviana el peso de una fragilidad social que se ha vuelto totalitaria. Este movimiento señala la profundización de un “terror anímico” cada vez más intolerable de cara a la implosión de nuestros espacios íntimos: la casa, el barrio, las/os amigas/os. Para el colectivo argentino, “ponerse la gorra” puede significar acoplarse a poderes como lo son la policía, el narco o los valores tradicionales-familiares, no obstante, el punto de interés es que se ha convertido en una disposición y en una sensibilidad antes que en un mensaje (Lerchundi, 2020). Una fuerza que inclina a los cuerpos más fragilizados a optar ineludiblemente por un mandato de orden y responsabilización individual ante el “temor a la inconsistencia, a des-existir, a que una fuerza inesperada, pero previsible, te lleve puesto” (Colectivo Juguetes Perdidos, 2019, p. 19).

En palabras de Carla, la perplejidad que supuso el riesgo de la “diferencia de clases” y de esa “disponibilidad más rígida”, sin embargo, no se encapsuló en el “*paqueo*” de la situación de encuentro entre colectivos. Por el contrario, decantó en una reflexión difícil de sostener, pero que propició otro nivel de problematización colectiva sobre su convivencia. Según su relato, una niña legüina señaló:

yo toda la vida he estado en cuarentenada, digamos, encerrada en mi vida. Mi vida es así, no ha variado tanto. Yo vivo en toque de queda, porque yo no puedo salir de mi casa a las 20:00 de la noche, o no vuelvo. Es simple.

Las incómodas palabras permitieron, por un lado, hacer devenir la reunión a un límite vivencial dónde el deseo de encuentro con otras/os tuvo que (necesariamente) desafiar el régimen de obviedades con que se tiende a naturalizar y despolitizar la desigualdad social entre niñeces. Por otro lado, mostraron que la “diferencia de clases” y su rigidez no es un tema de “mayor o menor conciencia” sino una distancia insalvable entre dos formas de habitar y sostener la relación con el deseo en la vida cotidiana. Dónde la vida, como lugar de producción y ejercicio del deseo, como punta de lanza de la relación entre el cuerpo y el territorio, se muestra sujeta a condiciones diferenciales de fragilidad. Diferencias ontológicas y epistémicas, en tanto una forma de vida y sus respectivos saberes locales está indubitadamente bajo amenaza de muerte y otra no, coincidiendo irremediablemente en que serán las primeras, dadas las condiciones de precariedad diferencial, las que tendrán mayor disponibilidad al “paqueo” del deseo que las segundas.

La clase, en ese sentido, cambia de lugar en relación con la tradicional estructura de determinación económica. Se inclina hacia una definición pre-tramada por las condiciones infraestructurales sobre las cuales un cuerpo y una trayectoria vital,

dentro de un territorio, puede salir con vida o no de un control policiaco. Control que, en el caso de las mujeres, sobre todo, se extiende a todas las dimensiones de la vida cotidiana. Según Eduardo Viveiros de Castro (2013), el control policial para una persona pobre y sin redes de cualquier ciudad latinoamericana es la mayor expresión de terror que puede existir. Es una “situación de crisis psico-ontológico” (p. 165), una suerte de disociación del sujeto en el que el Estado reivindica su patria potestad, su rol patriarcal. Con el sólo hecho de solicitar sus documentos preguntando: “¿quién eres?”, demanda su total fragilidad y disposición a su soberanía, incluso quedando a merced de ser culpable siendo inocente. En otras palabras, se trata de una relación donde no hay mensaje posible en cuanto no hay dos actores con capacidad de comunicar sino, más bien, un proceso de fragilización absoluta del cuerpo ante la palabra y la lengua de quién ejerce la violencia.

SOLIDARIDAD TRANSGEOGRÁFICA Y “TERRITORIOS SIN TERRITORIO”

El hecho de que la diferencia de clases no haya derivado en el *paqueo* o engorramiento de la situación se corresponde con lo que Carla denominó como “solidaridad transgeográfica”. A nuestro juicio, se trata de una capacidad de reconducir, de “traer de vuelta” o, como señaló la entrevistada, de “invitarnos a una lectura nueva sobre lo que sería un ‘territorio sin territorio’”. En otras palabras, la configuración de condiciones concretas que intensifican y custodian un deseo generacional de “salir y encontrarse”:

un ímpetu y una fuerza que te hace salir y arriesgarte en la búsqueda de referentes, acompañamiento. Favorecer diálogos que permitan finalmente problematizar lo que viven en sus territorios, pero no necesariamente con personas de sus territorios.

Una inclinación afectiva de las nuevas generaciones hacia otras formaciones generacionales y territoriales que, tal y como enfatizó Carla, desafía por completo lo que se comprende como “lo comunitario”, tradicionalmente asociado a un principio geográfico de lo territorial. Pero, también, un afecto marcado por una experiencia de clase ante la intervención. Ello, en la medida que, durante años en los territorios bajo ocupación policial, el “no salir a la calle” y el uso de las nuevas tecnologías se convirtió en una estrategia de socialización y cuidado ante las violencias.

Para Onésima esta experiencia también toma forma en el *Wallmapu* intervenido. Para ella, la diferencia y singularidad entre los distintos territorios ha exigido poner atención a cómo se relacionan “los tiempos de la defensa” y los “tiempos del cultivo” entre territorios geográficamente muy distintos. Sin embargo, esta

relación ha logrado ser problematizada principalmente por las mujeres, las que han adquirido un protagonismo importante al ampliar el sentido y los ánimos de la recuperación y control territorial:

Más allá de la pura defensa y la sobrevivencia, haciendo efectivo el control territorial a través de la siembra, la recuperación de la semilla y la recuperación también de prácticas culturales como el Traffin³¹, la recuperación del mismo mapuche Kimun³² o del conocimiento mapuche sin la intervención de la escuela como tal.

La “solidaridad transgeográfica” entre distintas formaciones territoriales y generacionales permite salir de una dinámica de exclusión entre los conjuntos de prácticas, procesos, códigos y estrategias que les dan singularidad. Específicamente, son los dispositivos técnicos y vivenciales con los que cada una/o persiste y desafía la impronta policial que incita la intervención. En este sentido, el intercambio permite reforzar las experiencias locales de resistencia y persistencia, considerando respuestas situadas a las expresiones diferenciales de precariedad, empobrecimiento y “engorramiento” que marca la intervención sobre la infraestructura anímica y afectiva de los territorios. A propósito de esas estrategias, Onésima señaló:

La estrategia fue súper ... fuera de ‘lo mapuche’, fue el arte. Empezamos a hacerle circo en algunos espacios donde nos salíamos de lo mapuche, pero porque era necesario, porque también necesitaban conocer matices. No todo era gris, no todo era oscuro, había múltiples colores fuera que podían descubrir ellos también y hacerlos propios. No, no hacerse parte, tomar lo propio, pescar³³ eso y hacer algo, crear algo dentro de su territorio.

El pueblo mapuche llama *wenuy*³⁴ a esas otras/os no-mapuche con quienes establece alianzas en los márgenes de una no-pertenencia y des-identificación con su cultura y descendencia. Podríamos decir que la “solidaridad transgeográfica” del “territorio sin territorio” conlleva la potencia de esa amistad impropia, pero creativa. Una amistad que surge de una inclinación afectiva resultante de una experiencia compartida, pero distinta de la precariedad y las violencias. Nuestras/o entrevistadas/o a eso le llaman “interés”. Un interés por el otra/o que surge, en sintonía con Hannah Arendt (1993; Muñoz Sánchez, 2022), como una interrogante por la existencia y las

31 Amistad surgida del intercambio de regalos.

32 Conjunto de saberes indisolubles de la práctica de conocer, aprender, sentir e intuir (Quilaleo & Quintriqueo, 2010)

33 Considerar.

34 Su traducción al castellano sería “amigo/a”.

implicancias compartidas que esta tiene con la mía. Una pregunta por las interdependencias que se expresa como mera curiosidad. Como planteamos más arriba, se trata de una interrogante que reúne a distintas experiencias generacionales, de clase, racializadas, sexo-generizadas en torno a una perplejidad que exige condiciones para ser sostenida y atendida, entre ellas, coraje. Como indicó Carla:

Una medida de resistencia potente, porque no es la respuesta al interior del interior la que me da la respuesta, entonces la salgo a buscar. Y para eso yo encuentro que las cabras³⁵ son mucho más cojonudas, hay un ímpetu, hay una fuerza que te hace salir, arriesgarte... salir de sus territorios también ha significado romper con la lógica generacional que aquí estaba del ‘tú no hables chiquillo.

De acuerdo con Judith Butler (2020), el coraje y la valentía son piezas fundamentales de la virtud ética que hoy se pone en juego en las prácticas de resistencia a las violencias que vivimos a nivel mundial. Valentía y coraje que no son atribuibles a un individuo ni a un sujeto en concreto, sino que a un “rasgo resultante de las relaciones sociales, de los lazos entre personas, del espacio y la ocasión de interrelaciones” que toman lugar en el acto solidario de reunión y persistencia (p. 23). Para Butler, la valentía se nutre de las disposiciones apasionadas que podemos desarrollar las/os humanas/os hacia el dolor y la rabia que expresan otras/os humanas/os y no humanas/os. Signo y gesto de que “no aceptamos la violencia cotidiana como algo natural, y que no vamos a tratar la violencia como algo que se da por supuesto” (p. 53).

Una osadía, una valentía –indicó Paulo– que puede conllevar muchas fracturas emocionales entre aquellas/os que la conforman si es que no se aborda la importancia del cuidado afectivo y el buen trato entre generaciones. Una preocupación y una responsabilidad ante el hecho de que podamos nosotros mismos auspiciar a nivel local, interno, “la violencia reeditada por nuestras y nuestros propios compañeros de vida que hacían de esa impronta una manera de construir sociabilidad”. A juicio del historiador, construir metodologías que nos permitan ganar el cariño de la gente y amparar las marcas de las violencias, permitiéndonos hablar de lo que nos interesa, pero, sobre todo: “hacer las preguntas más incómodas posibles: ¿Cómo estamos acá? ¿Cómo llegamos a aceptar el narcotráfico? ¿Cuánto de nosotros está aquí? ¿Cuáles son los límites? ¿Cómo nació esto? Considerando lo planteado por Paulo, pensamos en lo que Vinciane Despret (2021) llamó dispositivos técnicos de sostenibilidad, ese “conjunto de invenciones que modifican las sensibilidades, nutren otras formas de disponibilidad, comprometen a cultivar otras relaciones

consigo mismo y con el mundo y a volverse sensible a otras cosas y a experiencias” (p. 60). Dispositivos que nos permiten atender las perplejidades suscitadas por las nuevas violencias, sostener las interrogantes con las que buscamos persistir en la lucha por vidas más vivibles y, sobre todo, conectar con otras/os dentro de una red o una ecología de afectos “no-policiales”. Como hemos planteado anteriormente, una práctica de investigación e intervención capaz de intensificar los ánimos, los deseos y los afectos de las formaciones territoriales y generacionales que luchan contra la precariedad, el terror anímico y la impronta policial. Pero, sobre todo, dar los primeros apuntes para una práctica de investigación e intervención que no sólo busque la autorreflexión y la participación como objetivo de su propia práctica, sino, ante todo torne posible la conjuración de la policía y las violencias de Estado en sus más distintas modulaciones y expresiones.

Considerando lo anterior, referimos con una ética ACAB de la investigación e intervención social al conjunto de dispositivos con el que distintas territorialidades, generaciones, clases, racialidades, sexo-disidencias se reúnen, como señaló Carla, “en una invitación a la desnaturalización de la vivencia, por un ansia por problematizar”. Dispositivos que ante las perplejidades epistémicas y políticas permiten seguir sosteniendo el deseo de los cuerpos como un punto nutritivo de tensión interseccional de: “Me voy, pero no me voy, porque regreso a mi territorio, sin embargo, es como que salgo de él para poder nutrirme y volver, y generar un diálogo distinto”. En otras palabras, una inflexión epistemopolítica hacia el *rapport* de la investigación y la intervención. Hacia los puntos de reunión, de confianza, de cuidado, de interdependencia, con que sostenemos las disposiciones apasionadas afectas al dolor y a la rabia, pero, ante todo, al odio libre al “engorramiento” y su impronta policial.

CONCLUSIONES

Los estallidos sociales en Latinoamérica durante el 2019 muestran una compleja transformación de los malestares con el capitalismo extractivista, pero, ante todo, un cambio de sensibilidad política y territorial. Una capacidad de afectación y alianza entre grupos sociales disímiles donde intersectan marcadores generacionales, de clase, género y racialización. Frente esta mutación sensible, las policías chilenas acusaron durante el estallido social una perplejidad epistémica y política que derivó en una interpelación a la sociedad civil en las tareas de identificación e intervención policial. Tanto el llamado como la recepción del mandato policial da cuenta de una dimensión epistémica y política de la práctica de investigación e intervención social que llamaremos impronta policial. Un tecnología ontológica y epistémica heredera de las dictaduras y las democracias transicionales en que la relación entre sociedad civil, ciencias sociales y policías se diluye en un ambiente de opacidad y ambigüedad excepcional.

Según la experiencia de tres profesionales que intersectan su práctica entre la investigación, la intervención y el activismo en territorios intervenidos por la policía en Chile, la impronta policial refiere a una zona de indistinción entre los aparatos policiales de represión y un conjunto plural de intervenciones sociales que tienen como objeto la vida cotidiana de los territorios. Un régimen de opacidad que condiciona la producción de relaciones sociales a una catexis policial entre sus habitantes, haciéndose discernible sólo en la medida de sus efectos y afectos: violencias, dinámicas de control territorial, pero también, relaciones de desconfianza y denostación. Micropolíticas reactivas que tienden a deprivar a los cuerpos de las capacidades colectivas para reapropiar las condiciones históricas de sus propios territorios, así como también, de desactivar y transformar la impronta policial de las intervenciones. Desde la experiencia de nuestras/o entrevistadas/o, referimos a efectos de tipo cognitivos, afectivos y subjetivos que programan las capacidades de respuesta y afectación de los distintos grupos sociales y generaciones en función de una “orfandad afectiva” ante la transmisión transgeneracional de daños y vulneraciones; un *ethos* delictual que copa la imaginación y las trayectorias vitales; un régimen de nichos de investigación, competencia y extractivismo cognitivo; y un mandato moral e individualizante de la práctica de intervención e investigación social.

Desde la experiencia de las/el entrevistadas/o, la impronta policial es una disposición reactiva a una perplejidad resultante de las violencias sociales que puede incitar tanto al “engorramiento”, como también a una “porfía”. En específico, a una posición y disposición ética-política capaz de desarticular y desactivar la catexis policial a través de una revalorización de la vida en común y del deseo. Desde las experiencias de sus respectivos grupos referirán a una conceptualización de clase social que, alineada con una emergente politización del deseo, redefine los conceptos de territorio, de solidaridad e implicación transgeneracional. Tres elementos que se suman a una notoria e importante presencia de las nuevas tecnologías en la definición de lo territorial, donde convergen experiencias diferenciales de confinamiento sanitario, así como de históricos aislamientos sociales e identitarios en los que intersectan variables de género, clase, generación y racialidad.

En consecuencia, una ética ACAB de intervención/investigación social implica una práctica desobediente al mandato policial y sus catexis. Produce dispositivos técnicos de sostenibilidad que permiten a los grupos sociales derivar las perplejidades resultantes de las violencias sociales hacia nuevas prácticas de reunión y problematización entre territorios e identidades. Desde la práctica permite interrumpir y desactivar los afectos policiales derivados de las violencias sociales mediante la construcción de ambientes capaces de sostener preguntas incómodas, pero vitales para los territorios.

REFERENCIAS

- Althusser, L.** (1974). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Freud y Lacan. Nueva Visión.
- Angarita, P. E.** (2021). *De territorios violentos a la paz territorial. Territorios, violencias, prisiones e inseguridades* (1º ed.). CLACSO.
- Arendt, H.** (1990). *Hombres en tiempos de oscuridad*. Gedisa.
- ____ (1998). *La condición humana*. Paidós.
- Ávila, D. & Malo, M.** (2008). Diferencias gobernadas, nuevos racismos. *Diagonal*. <https://www.diagonalperiodico.net/la-plaza/diferencias-gobernadas-nuevos-racismos.html>
- Boticelli, S.** (2016). La gubernamentalidad del estado en Foucault: un problema moderno. *Praxis Filosófica*, 42, 83-106. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i42.3168>
- Bourgois, P.** (2009). Recognizing invisible violence. A thirty-year ethnographic retrospective. In B. Rylko-Bauer, L. M. Whiteford, & P. Farmer (Eds.), *Global Health in Times of Violence* (pp. 17-40). School for Advanced Research Press.
- Butler, J.** (2020). *Sin miedo, Formas de resistencia a la violencia de hoy*. Taurus.
- Carrasco, D.** (2020). 18 de octubre: el inicio de una revolución molecular. In Fundación Jaime Guzmán (Eds.), *La insurrección chilena desde la mirada de la Fundación Jaime Guzmán* (pp. 22-23). Fundación Jaime Guzmán.
- Carreño Hernández, M. & Azócar Donoso, P. P.** (2021). Os jovens e o “giro policial” das ciências sociais. *Revista Polis e Psique*, 138-159. <https://doi.org/10.22456/2238-152X.109040>
- Chamayou, G.** (2014). *Las cacerías del hombre*. Historia y filosofía del poder cinético. LOM Ediciones.
- Colectivo Juguetes Perdidos** (2019) *La gorra coronada*. Diario del macrismo. Tinta Limón.
- ____ (2016). ¿Quién lleva la gorra? Violencia, nuevos barrios, pibes silvestres. Tinta Limón.
- Connolly, W. E.** (2004). Method, problem, faith. In I. Shapiro, R. M. Smith, & T. E. Masoud (Eds.), *Problems and methods in the study of politics* (pp. 332-349). Cambridge University Press.
- Cottet, P.** (2020, 23 de septiembre del 2020). Chile: Revuelta social y aporías de su investigación social. *Quartas sociológicas* [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=GEW8LsbtiY>
- Csordas, T.** (1993). Somatic modes of attention. *Cultural Anthropology*, 8(2), 135-156.
- Das, V.** (2003). Trauma and testimony: Implications for political community, *Anthropological Theory*, 3(3), 293-307.
- Despret, V.** (2021). *A la salud de los muertos*. Relatos de quienes quedan. Editorial Cactus.
- Didi-Huberman, G.** (2014). *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*. Manantial.
- ____ (2004). *Imágenes pese a todo*. Memoria visual del holocausto. Paidós.
- Elias, N.** (2010). *El proceso de la civilización*. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M.** (1978). *Vigilar y castigar*. El nacimiento de la prisión. Siglo XXI.
- ____ (2013). *La historia de la sexualidad 2*. El uso de los placeres (2º ed.). Siglo XXI.
- González, Y.** (2021). Epílogo. La rebelión de octubre como estallido generacional: pánico, “beaterías juveniles” y monsergas seniles. In S. Alé, K. Duarte, & D. Miranda (Eds.), *Saltar el torniquete*. Reflexiones desde las juventudes de octubre. (pp. 173-184). Fondo de Cultura Económica.

Guattari, F. (2017). *La revolución molecular*. Traficantes de Sueños.

____ (1973). Para acabar con la masacre del cuerpo. *Researches*, 12. https://www.desarquivo.org/sites/default/files/guattari_masacre_al_cuerpo.pdf

Haraway, D. (2018). *Staying with the trouble*. Making kin in the Chthulucene. Duke University Press.

Jasso López, Lucía Carmina, & Jasso González, Carolina (2021). Abuso policial, discrecionalidad y tecnologías de vigilancia en América Latina. Iztapalapa. *Revista de ciencias sociales y humanidades*, 42(90), 205-232.

Laplanche, J. & Pontalis, J-B. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Paidós.

Lerchundi, M. J. (2020) La violencia policial como “mensaje”: un abordaje desde la experiencia de jóvenes de Latinoamérica. *Hallazgos*, 17(34), 23-54. <https://doi.org/10.15332/2422409X.5488>

Marx, K. (1849/1974) *Trabajo asalariado y capital*. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/49-trab2.htm>

Mbembe, A. (2011). *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*. Melusina.

Mezzadra, S. & Nielsen, B. (2013). *La frontera como método*, o la multiplicación del trabajo. Traficantes de Sueños.

El Mostrador (2019, 23 noviembre). El mea culpa del general Bassaletti por frase sobre armas y quimioterapia: «Derechamente me equivoqué». <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2019/11/22/el-mea-culpa-del-general-bassaletti-por-frase-sobre-armas-y-quimioterapia-derechamente-me-equivoque/>

Muñoz Sánchez, M. T. (2022). Lo común y el mundo en común. Una reflexión desde

el pensamiento arendtiano. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, 85, 99-112. <https://doi.org/10.6018/daimon.398511>

Palacios Cerezales, D. (2007). Introducción. Policia, Opacidad y Ciencias Sociales. *Política y Sociedad*, 42(3), 7-13.

Rancière, J. (1996). *El desacuerdo*. Política y filosofía. Nueva visión.

Reguillo, R. (2017, 18 de octubre 2017). Imaginación Metodológica y Rigurosidad Empírica. In *Seminario Epistemopolíticas y Metodologías de Intensificación* [Video]. <https://youtu.be/EHJDJ9MCZ2DE>

____ (2021). *Necromáquina*: Cuando morir no es suficiente (1° ed.). NED.

Reyes, M. J., Arensburg S., & Póo, X. (2016). *Vidas cotidianas en emergencia*: territorio, habitantes y prácticas. Social Ediciones.

Quilaqueo R, Daniel & Quintriqueo M, Segundo. (2010). Saberes educativos mapuches: un análisis desde la perspectiva de los kimches. *Polis* (Santiago), 9(26), 337-360. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682010000200016>

Rodríguez, A. (2017, 19 julio) Los pibes chorros no existen. *Agencia Paco Urondo Periodismo Militante*. <https://www.agencia-pacourondo.com.ar/violencia-institucional/los-pibes-chorros-no-existen-por-rodriguez-alzuet>

Rodríguez, E. (2018) La desmonopolización de la violencia en el capitalismo criminal, en *Nuestra Praxis. Revista de Investigación Interdisciplinaria y Crítica Jurídica*, 1(2) 100-120.

Rolnik, S. (2019). *Esferas de insurrección*. Apuntes para descolonizar el inconsciente. Tinta Limón.

Savransky, M. (2016). *The adventure of relevance*. An Ethics of Social Inquiry. Palgrave Macmillan.

____ (2018). The social and its problems: on problematic sociology. In N. Marres, M. Guggenheim, & A. Wilkie (Eds.), *Inventing the social* (pp. 212-233). Mattering Press.

____ & **Tironi, M.** (2021). Descolonizar la imaginación en tiempos de crisis. Gestos para un sentir-pensar especulativo: Entrevista a Martin Savransky. *Diseña* 19, Interview.2. <https://doi.org/10.7764/disena.19.Interview.2>

Slucking, W. (1975). Hacia una explicación del imprinting. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 7(2), 299-304

Taussig, M. (1995). *Un gigante en convulsiones*. El mundo humano como sistema nervioso en emergencia permanente. Gedisa.

Viveiros de Castro, E. (2013) *La mirada del Jaguar*. Introducción al perspectivismo amerindio. *Entrevistas*. Tinta Limón.